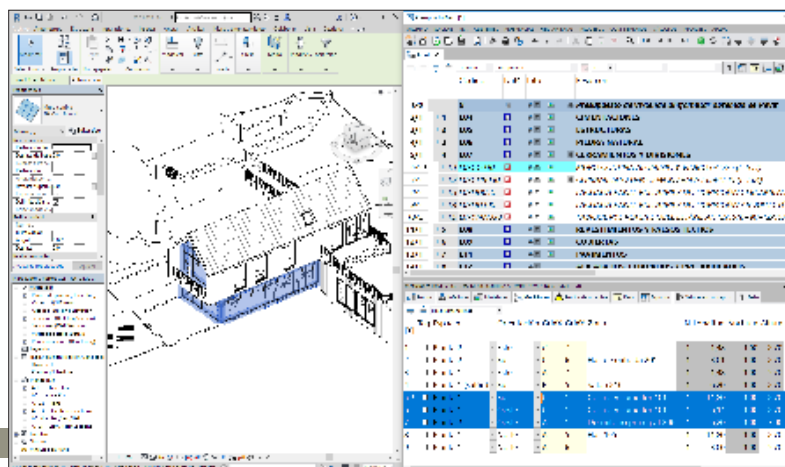


# TAREA **RUTINARIA** QUE NO DEFINE EL TRABAJO DEL PROFESIONAL

Un extraterrestre que observara una Escuela podría pensar que el trabajo fundamental del aparejador es “la medición”. Afortunadamente no lo es, porque una palabra de tres letras ha venido a cambiarlo todo.



“Las mediciones” consisten en cuantificar hasta el último detalle los más minúsculos elementos del edificio. Pero este trabajo, completamente rutinario, lo realizan los ordenadores si el proyecto se ha realizado con BIM. Puede que haya elementos del proyecto sin modelar, puede que no todos los componentes del modelo tengan una relación biunívoca con las unidades de obra del presupuesto, pero la mayoría del trabajo de medición es automático.

Las mediciones BIM cumplen los tres criterios clásicos de Mansilla: “HONRADEZ, CLARIDAD y EXACTITUD”. Se obtiene una cantidad de información que sería impensable con los medios manuales o digitales anteriores. Cada elemento genera una línea de medición, perfectamente identificable en el modelo y en la realidad, con su localización geométrica, sus referencias a plantas, locales, rejillas y coordenadas, con todos sus parámetros, propiedades y valores. Las líneas de medición quedan relacionadas entre sí, el muro con el hueco y éste con su carpintería.

La certificación se puede realizar con un clic, ya que el proyecto construido será el proyecto modelado y la certificación no es más que el as-built del presupuesto.

¿Se acaba por eso la profesión? No, porque la base del trabajo del aparejador no es medir. Las especificaciones del diseño, sean BIM o no BIM, no son suficientes para definir “arquitectónicamente” el proyecto, tienen que ser completadas para llegar al proyecto de ejecución y licitar la ejecución. El núcleo del trabajo del aparejador es sustituir los tipos ideales, genéricos, que figuran en el proyecto, por productos y soluciones constructivas, específicos de un entorno tecnológico, geográfico y temporal definido, al que se le puede poner precio y que se pueden comprar, instalar o ejecutar en la obra.

Es decir, pasar de lo genérico a lo específico, analizando el proyecto, tomando las decisiones necesarias, detectando carencias, resolviendo lagunas y ambigüedades, preguntando al equipo de diseño, sugiriendo cambios: aportando valor. En términos lingüísticos, sustituir el artículo determinado por el pronombre demostrativo, convirtiendo “el muro” en “un muro” y “la puerta” en “una puerta”. En términos BIM: asociando los tipos del modelo a las unidades de obra que mejor les representan. El trabajo rentable, productivo, creativo, del aparejador es ahora aún impor-

tante y más cualificado. Se trata de sustituir la visión reduccionista de “las mediciones” por el punto de vista integrador de “la gestión del coste”; que se inicia desde antes de que exista un proyecto hasta que termina el período de garantía, o incluso cuando el edificio acaba su vida útil. Proceso en el que el ordenador aporta su valor como herramienta, pero que no va a tomar ninguna decisión que reemplace el trabajo de los profesionales.

En cuanto a las escuelas, la liberación del tiempo y esfuerzo improproductivamente destinados a medir será utilizado con mayor eficiencia para introducir al alumno en cualquiera de las nuevas competencias que los cambios del entorno están introduciendo en la construcción a marchas forzadas.

El núcleo del trabajo del aparejador es sustituir los tipos ideales, genéricos, que figuran en el proyecto, por productos y soluciones constructivas, específicos de un entorno tecnológico, geográfico y temporal definido, al que se le puede poner precio y que se pueden comprar, instalar o ejecutar en la obra.



**Rib Spain S.A.**  
Manuel Silvela 15, 5º  
28010 Madrid  
91 4483800  
info@rib-software.es  
www.rib-software.es